

➤ *Fe. Inglaterra. La herencia cristiana de Europa. La musulmana Sayeeda Warsi, co-presidenta del partido conservador, defiende la herencia cristiana de Europa. Los musulmanes quieren poder manifestar su fe en público y reclaman influir en la sociedad británica igual que el cristianismo. "Que la gente fortalezca su identidad religiosa y profundice en sus creencias" es algo positivo para la sociedad.*

❖ **Cfr. Gran Bretaña dice no a la secularización como dogma de fe.**
Fernando Rodríguez-Borlado, Aceprensa 21 febrero 2012

El debate sobre el secularismo atraviesa un momento interesante en Gran Bretaña. La visita de Benedicto XVI en 2010 sirvió, por un lado, para levantar el ánimo de los católicos, pero además reabrió la cuestión más general de la presencia de la fe en el espacio público.

Recientemente, dos sucesos han devuelto a las primeras páginas esta cuestión. Una delegación del gobierno inglés ha visitado el Vaticano para conmemorar el 30 aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. La ocasión ha servido para profundizar en el entendimiento que ya demostraron el Papa y gran parte de los políticos ingleses en la visita de hace un año y medio.

El otro acontecimiento, que ha levantado una polvareda mediática considerable, ha sido la decisión de la High Court de prohibir las oraciones que se rezaban en el ayuntamiento de la ciudad de Bideford antes de comenzar las sesiones. La sentencia entiende que tales oraciones "imponen" una determinada visión religiosa a los asistentes. Pero en Inglaterra la tradición siempre cuenta mucho, sean cuales sean las propias convicciones.

Musulmana, defensora del cristianismo

Varias voces se han alzado desde entonces contra esta sentencia, tanto desde la política como desde los medios de comunicación. Quizás la más tajante de todas ha sido la de la copresidenta del partido conservador, la musulmana Sayeeda Warsi, que ha sido también la encargada de encabezar la delegación que ha viajado al Vaticano. Ya en septiembre de 2010, durante la visita de Benedicto XVI a Inglaterra, Warsi llamó la atención de los medios por su discurso en favor de la presencia de la religión en el espacio y el debate públicos.

A raíz de la sentencia sobre los rezos en el ayuntamiento de Bideford y de su visita al Vaticano, Warsi ha vuelto a declarar su compromiso con la causa de la visibilidad de la religión. El 13 de febrero publicó un artículo en el diario [The Daily Telegraph](#), con un título elocuente: "Estamos junto al Papa en la lucha por la fe". Warsi se congratula, en primer lugar, por el éxito de la visita del Papa al Reino Unido en 2010. Esta visita, argumenta Warsi, ha puesto de manifiesto que la religión puede ser un factor de unión y de concordia, y no un asunto escabroso con el que hay que lidiar por culpa de unos pocos

fanáticos. Aunque Warsi no lo cita, lo mismo se podría decir de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid.

Según Warsi, “que la gente fortalezca su identidad religiosa y profundice en sus creencias” es algo positivo para la sociedad. La religión puede ser además un baluarte de compromiso social. En boca de una mujer musulmana, estas declaraciones adquieren especial relevancia. Aunque Warsi también ha defendido la capacidad del islam para convertirse en un factor positivo en la sociedad británica, su reivindicación de los valores y la tradición cristiana le han valido varios incidentes con musulmanes radicales.

En el artículo del *Telegraph*, Warsi argumenta que lo que hoy llamamos civilización occidental se ha forjado durante siglos de discusión, apología y crítica del cristianismo, y que pretender ahora borrar esta herencia sería contraproducente para la propia civilización occidental. El ideal del multiculturalismo, comenta en el mismo artículo, ha ido degenerando en una uniformización cultural, que desconfía de los factores identitarios que no consigue fagocitar. De ahí el miedo a las religiones.

Sin embargo, algo parece estar cambiando, al menos en Inglaterra. Tanto el partido conservador como el laborista se han mostrado contrarios a la sentencia sobre el ayuntamiento de Bideford. En el caso del partido laborista, teóricamente menos comprometido con la religión, quien se ha pronunciado ha sido Chris Bryant, homosexual declarado y uno de los hombres fuertes del partido. Declaró que tenía intención de presentar una propuesta para que los ayuntamientos pudieran decidir por ellos mismos si quieren rezar al comienzo de sus sesiones: “Si yo fuera concejal, probablemente votaría en contra, pero se debe permitir que ellos tomen la decisión”.

La arrogancia del ateísmo oficial

Richard Dawkins se ha ganado el apodo de “el rottweiler de Darwin” dentro del mundo científico por su defensa del evolucionismo más radical que él enfrenta a la fe. Es conocido en Inglaterra como el gran intelectual ateo, y siempre se ha caracterizado por un discurso beligerante hacia todas las religiones. Es, además, miembro honorario de la National Secular Society, la organización que presentó la querella contra el Consejo de Bideford.

Hace unas semanas debatieron en la radio Dawkins y el reverendo Giles Fraser, expárroco de la catedral de St. Paul en Londres, famosa últimamente por el campamento de “indignados” ingleses que se hizo fuerte a sus puertas. Dawkins explicó en el programa las conclusiones de un estudio realizado por su fundación, según el cual muchas personas que se declaran cristianas no lo son en realidad, porque opinan distinto que la jerarquía de sus respectivas iglesias en cuestiones como el aborto o el matrimonio homosexual. Además, señaló, muchos cristianos ni siquiera saben el título del primer libro de la Biblia. La discusión llegó a un punto divertido cuando Fraser preguntó a Dawkins por el título completo del libro fundamental de Darwin y Dawkins no logró acertar.

Más allá de lo anecdótico, Stephen Pollard, editor de *Jewish Chronicle*, comenta en un artículo en el *Telegraph* la ironía de que el gran pope del ateísmo se arrogue la autoridad para decidir quién puede considerarse cristiano. No obstante, esta postura arrogante – sigue Pollard – es sintomática del discurso de la vanguardia atea en Inglaterra.

Pollard también se pregunta en su artículo por la contribución pública del ateísmo, comparada con la que hacen las religiones. El discurso del ateísmo oficial, piensa Pollard, está marcado por la negatividad: “El secularismo militante solo conoce un *modus operandi*: atacar. [...] Esperamos en vano que alguna *celebrity* atea reconozca que todos podemos aprender de algunos líderes religiosos, incluso si no compartimos su fe”.

Los musulmanes tampoco quieren esconderse

Spitalfields es uno de los barrios más antiguos de Londres, y cuenta con uno de los mercados más tradicionales. Alberga una población inmigrante muy numerosa, especialmente de origen árabe o asiática, y de religión mayoritariamente musulmana. Se ha convertido en algo corriente ver cómo muchos de estos musulmanes interrumpen sus trabajos a mediodía del viernes para el rezo del *salaat al-jumma*, la oración más importante de la semana. Ya sea porque la mezquita más cercana no tienen capacidad para todos, ya sea por simple deseo de rezar en la calle, el caso es que muchos acaban rezando en un callejón (Brune Street) anejo a la diminuta mezquita.

Algunos vecinos piensan que se trata de una demostración de fuerza o una provocación. *The Daily Telegraph* dedica un [reportaje](#) al conflicto de Spitalfields, con la noticia del ayuntamiento de Bideford como telón de fondo.

El reportaje recoge algunas declaraciones de musulmanes congregados en Brune Street. Piden libertad para poder manifestar su fe en público y reclaman poder influir en la sociedad británica al mismo nivel que el cristianismo. De hecho, pese a algunos casos de hostilidad hacia el cristianismo, la comunidad musulmana inglesa ha visto en la sentencia de Bideford la oportunidad para reivindicar una causa común con los cristianos: la presencia pública de la religión. Mohamed Shafiq, de la fundación benéfica Ramadhan, comenta en el *Telegraph* que la sentencia de Bideford supone un ataque a todas las religiones.

Algunos analistas piensan que la comunidad musulmana inglesa está preparada para influir en la sociedad, codo con codo junto a la anglicana y la católica: “En las últimas décadas se han desarrollado un buen número de organizaciones civiles musulmanas, diversas, políticamente instruidas y maduras”, comenta una profesora de la Bristol University al *Telegraph*.

Aliados frente al secularismo agresivo

En este contexto, las Iglesias cristianas, y sobre todo la anglicana, pueden abrir espacios de diálogo entre las distintas confesiones y el Estado. Para el arzobispo de York, John Sentamu, la cooperación entre confesiones es imprescindible: “Si la Iglesia va a

enfrentarse al mundo tal como es en realidad, y no como era antes, entonces ayudar a los jóvenes cristianos a hacerse amigos de los musulmanes es algo que hay que tomarse en serio". Un modelo de multiculturalismo que no implica desprenderse de la identidad religiosa.

Un ejemplo claro de este modelo de multiculturalismo es la propia Warsi. Asistió a un colegio anglicano de niña, y allí, como ella mismo ha declarado, no se sintió agredida en sus creencias religiosas, sino que su fe "salió fortalecida". De hecho, también lleva a su hija a un colegio anglicano. En el discurso que dirigió al Papa en la reciente visita al Vaticano, Warsi señaló que el hecho de haber crecido en un país como Inglaterra, de tradición cristiana "me ha definido, modelado y me ha dado más confianza en mi propia religión". De igual modo, seguía, "Europa debe sentir más confianza en su cristianismo".

Una frase de su discurso retrata la diferencia entre el positivo acercamiento a lo distinto de Warsi y el negativo del ateísmo oficial de Dawkins: "Precisamente porque los ámbitos en los que estamos de acuerdo son tan amplios –señalaba Warsi al Papa–, podemos reconocer con confianza los ámbitos en que pensamos diferente".

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana